



Tepito: *El Chori* traficaba droga en peluches

Ponen al capo como enlace con las mafias colombianas, peruanas y ecuatorianas

ÓSCAR BALDERAS - PAG. 10

El fundador del grupo delictivo se formó con *La Barbie* e hizo pactos con mafiosos de Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador para traer cocaína a la capital

Crimen en Tepito

El Chori consolidó a la *Unión* traficando droga en peluches

Perfil

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

La policía capitalina lo persiguió afanosamente desde 2019; en aquel año, un policía federal de 37 años llamado Omar García Harfuch presentó a la entonces jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, un plan de trabajo que prometía acabar con la *Unión Tepito* antes de finalizar 2024, usando los datos que acumuló durante su paso por la Agencia de Investigación Criminal, si lo

elegía como secretario de Seguridad Ciudadana.

Al centro de esa promesa estaban los objetivos prioritarios que serían detenidos en los próximos cinco años; una breve lista que incluía el nombre y fotos de Eduardo Ramírez Tiburcio, *El Chori*, así como sus cuatro ingresos a reclusorios capitalinos.

Ramírez Tiburcio no era cualquier miembro de la *Unión*; además de ser un miembro fundador, operaba como el jefe máximo y “canciller” del cártel capitalino que lograba que kilos de cocaína volaran desde Colombia y llegaran por tierra hasta el primer cuadro del Centro Histórico capitalino, así como mercancía apócrifa que recibía de Centroamérica.

En los hechos, era una especie de ministro de relaciones exteriores del crimen organizado capitalino, encargado también de los vínculos con mafiosos perua-

nos, bolivianos y ecuatorianos, según una fuente consultada por MILENIO que participó en la elaboración de aquel informe de García Harfuch.

La policía capitalina sabía que *El Chori* tenía contactos en Medellín y Envigado, Colombia, quienes le enviaban cocaína dentro de figuras de peluche que atravesaban sin problemas los detectores de droga del Aeropuerto Internacional de Ciudad de México para venderse después en calles cercanas a Palacio Nacional — como República de Bolivia —, donde sus socios los recogían por medio de claves.

“Llegaba alguien a un local que controlaba la *Unión Tepito* y pedía un peluche especial, entonces le mostraban un Mickey Mouse, un Elmo, un pokémon, lo que sea, y esa persona pagaba 50 o 60 mil pesos en efectivo por el jugue-



pesos en efectivo por el juguete porque ya sabía que iba cargado de cocaína; así, *El Chori* logró que su grupo delictivo ganara millones de dólares y se empoderó como ninguno”.

El más buscado

Desde 2014 ya era líder de sanguinarios sicarios, jefe de extorsionadores y protagonista de decenas de casos que lo ligan a secuestros, feminicidios y *narcomenudeo* en seis alcaldías.

Tan prioritaria era su captura que la Fiscalía de CdMx ofrecía 5 millones de pesos en recompensa para quien diera pistas sobre su paradero, la más alta en la historia reciente de la capital.

Nadie supera esa cifra a nivel local; quien más se le acerca es el recién detenido y fugado Fabián Osvaldo Solís, *El Cachorro*, de *La Ronda 88*, cuya detención vale 3 millones de pesos.

A pesar de su reputación de escurridizo, el pasado lunes, a las 19:33 horas, el capo encontró su destino, según el acta del Registro Nacional de Detenciones.

Un grupo de élite de la policía capitalina lo capturó en la zona del Ajusco, Tlalpan, entre una gasolinera, una tienda de abarrotes y un hotel; el operativo relámpago no dio tiempo a sus escoltas de reaccionar y la detención se logró sin un solo disparo.

Solo cuatro días antes, en esa misma colonia, detuvieron a dos personas con armas, drogas y vehículos robados como parte de un triple cateo ejecutado simultáneamente en Ajusco, Polanco y Lomas de Chapultepec que decomisó más de 31 millones de pesos a un grupo criminal aún no especificado.

Su ascenso

Como muchos criminales de alto kilataje, *El Chori* tiene su propia leyenda: cuentan en Tepito que antes de 2010 era un *narcomenudista* conocido en la colonia Morelos, pero sin poder propio.

En el crimen local brillaba, en realidad, por su cercanía con la familia Camarillo, cuyo patriarca Fidel, *El Papirrín*, era conocido y temido en los años noventa por ser el zar de las drogas en el Barrio Bravo.

El Chori buscaba una oportunidad para crecer por sí mismo en el crimen organizado y la encontró en la primavera de ese año gracias a Édgar Valdez Villarreal, *La Barbie*, un antiguo miembro del cártel de Sinaloa que en 2009 se había librado del dominio de su jefe Arturo Beltrán Leyva, tras su abatimiento en Cuernavaca, Morelos, a manos de marinos.

La Barbie quería hacer un movimiento osado: asentar su imperio criminal en Ciudad de México desde el centro de la capital; no tenía lealtad a nadie, solo a sí mismo y a su ambición: convertir a Tepito en su bastión, como Joaquín *El Chapo* Guzmán lo había hecho con Culiacán.

La historia que narran policías, narcotraficantes, fiscales y periodistas es que *La Barbie* convocó en mayo de 2010 a los más importantes criminales locales en una vecindad en Hojalatería, casi esquina con Mineros, para proponerles formar un solo gru-

po delincencial que, a cambio de su lealtad y verticalidad, recibiría mejores precios para la reventa de droga, además de protección federal.

Tras siete horas de negociaciones, la *Unión Tepito* nació con menos de 20 fundadores que en el futuro ensangrentarían a la ciudad, como Francisco Javier Hernández, *Pancho Cayagua*, y un joven Eduardo Ramírez Tiburcio que desde los pisos medios del nuevo organigrama se preparaba para convertirse en uno de los hombres más buscados del país.

La policía capitalina cree que *El Chori* pasó de miembro destacado a convertirse en el líder más importante de la *Unión* en 2020, gracias a sus nexos con la vieja guardia del barrio —como la familia Camarillo—, su habilidad para colocar a su alrededor a personas de confianza, como su padre Alberto *El General Borja* Ramírez —detenido en septiembre de 2022— y su capacidad para hacer tratos internacionales. ■